



INFORME

**POLÍTICAS PÚBLICAS CON PERSPECTIVA
DE GÉNERO ENFOCADAS EN EL
CUIDADO Y EL TRABAJO REMUNERADO:
¿QUÉ PUEDE SERVIR?**

Agosto de 2022

1. Introducción

Los esfuerzos por reducir las brechas de género en los resultados económicos, promover el desarrollo sostenible y planificar los cambios demográficos en Colombia se ven socavados por la falta de enfoque de género en las herramientas de política, como los modelos macroeconómicos y multisectoriales. Aunque cada vez son más las iniciativas para promover la perspectiva de género e incorporarla en la formulación de políticas, todavía no hay un consenso sobre cómo la política económica puede contribuir a que las estrategias de desarrollo y los planes nacionales de desarrollo produzcan resultados equitativos en materia de género. La mayoría de los modelos económicos, y en particular los modelos macroeconómicos, suponen un agente representativo con características que se asemejan más a los hombres que a las mujeres. Si no se incorporan las dinámicas económicas asociadas al género, especialmente la forma en la que estas afectan el trabajo de cuidado, los modelos macroeconómicos omitirán importantes canales de transmisión y vínculos entre la provisión del cuidado y la economía. En consecuencia, los efectos de las políticas macroeconómicas, como el impacto de la política fiscal sobre el crecimiento, la igualdad de género y la satisfacción de las necesidades de cuidado de la sociedad, serán analizados de manera inexacta.

En Colombia este desafío es más urgente que nunca. En las últimas dos décadas, el país ha experimentado una importante transformación social provocada por la reestructuración económica y los cambios demográficos (Iregui-Bohórquez et al., 2020). Si bien se han creado nuevas oportunidades económicas para que las mujeres participen y mejoren sus capacidades, no todas han sido inclusivas ni han respondido a sus necesidades o intereses. Una parte importante del trabajo de las mujeres en Colombia consiste en realizar tareas domésticas y de cuidado no remuneradas. En promedio, ellas dedican mucho más tiempo al cuidado no remunerado que los hombres, trabajando casi tres veces más por semana, tal como se muestra en la Figura 1 (Tribín-Uribe et al., 2022).

 @cuidadoygenero
 quanta@javeriana.edu.co
 www.cuidadoygenero.org

Para citar este informe utilice el siguiente formato: Políticas públicas con perspectiva de género enfocadas en el cuidado y el trabajo remunerado: ¿Qué puede servir?, (2022). Informe Quanta - Cuidado y Género. Recuperado de: <https://cuidadoygenero.org/politicas-publicas-genero>

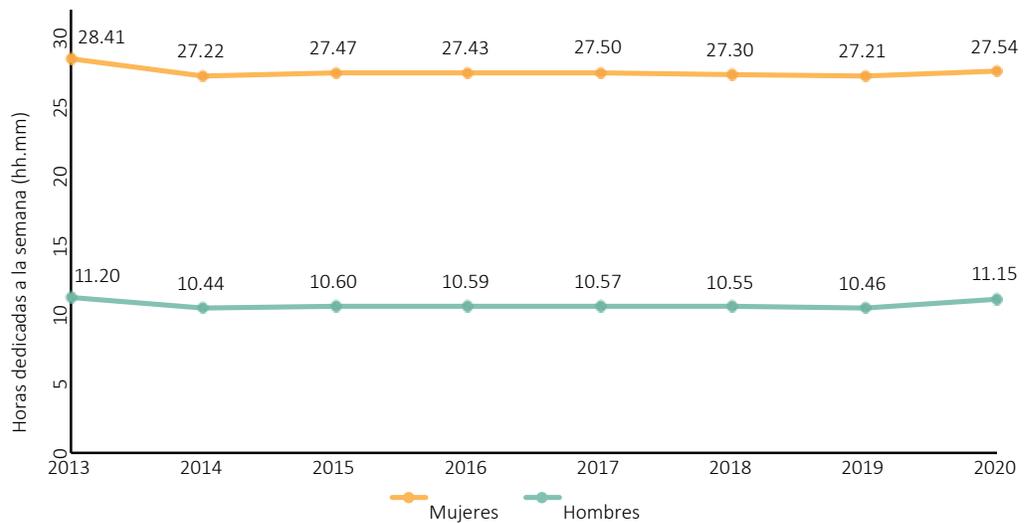


Figura 1. Horas semanales promedio dedicadas a trabajo de cuidado no remunerado por género, 2013-2020

Notas: Extraído de Tribín-Urbe, Gómez-Barrera & Mojica-Urueña (2022). Fuente datos: Gran Encuesta Integrada de Hogares de Colombia (GEIH) 2013-2020 del DANE.

Las restricciones de tiempo impuestas por el cuidado no remunerado han contribuido a la persistencia de las brechas de género en el mercado laboral. En 2020 solo 6 de cada 10 mujeres hizo parte de la población económicamente activa, en comparación con 8 de cada 10 hombres (ver Figura 2). Aunque las mujeres tienen más años de educación que los hombres en promedio, su participación en el mercado laboral informal (51%) en 2018 fue ligeramente mayor que la de los hombres (48%), dejándolas más vulnerables (Herrera-Idárraga, Tribín, et al., 2020; Tribín-Urbe et al., 2022). Una de las razones es la sobrecarga de responsabilidades de cuidado que recae sobre ellas, y que las obliga a tomar empleos más flexibles que les permitan combinar el trabajo remunerado con el no remunerado, aunque estos no ofrezcan beneficios laborales y sean mal pagos (Tribín-Urbe et al., 2022). El estereotipo de las mujeres colombianas como las cuidadoras principales en los hogares también afecta su capacidad para encontrar empleo. Cuando participan en el mercado laboral, las mujeres no solo se enfrentan a la discriminación por maternidad, sino que también se ven limitadas en su búsqueda de empleo por la cantidad de trabajo no remunerado que realizan. Por lo tanto, no es de extrañar que tengan menos opciones laborales que los hombres y que se enfrenten a mayores tasas de desempleo (17,5 frente a 10,6%), una brecha que no ha mejorado en los últimos 15 años y que se ha agravado con la pandemia del COVID-19 (Herrera-Idárraga, Ramírez-Bustamante, et al., 2020; Herrera-Idárraga, Tribín, et al., 2020; Ramírez-Bustamante & Garzón-Landinez, 2021) (Ver Figura 3).

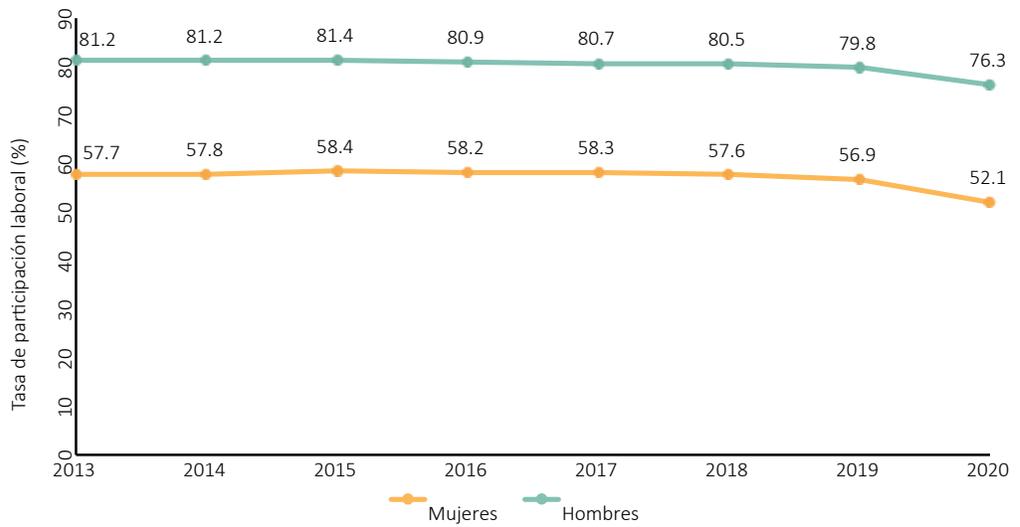


Figura 2. Participación en la fuerza laboral de mujeres y hombres, 2013-2020

Fuente datos: Totales departamentales de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Colombia (GEIH) 2013-2020 del DANE.

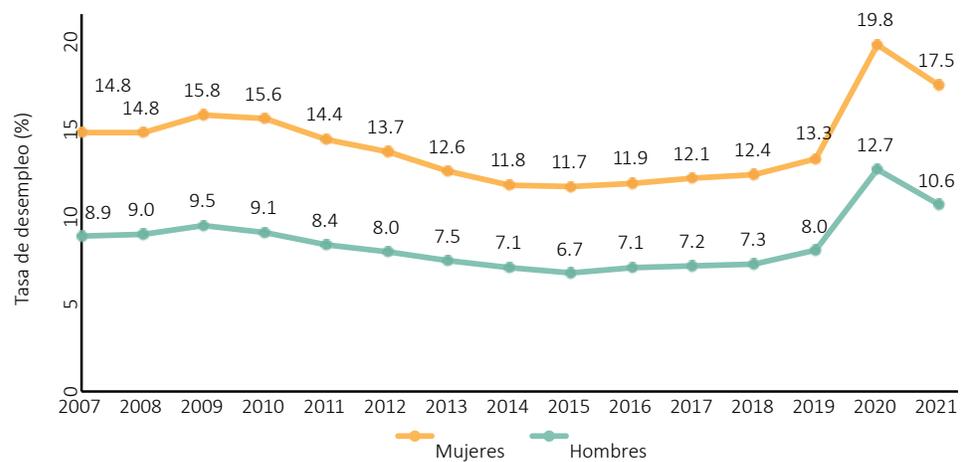


Figura 3. Tasa de desempleo de mujeres y hombres, 2007-2021

Fuente datos: Totales departamentales de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Colombia (GEIH) 2013-2020 del DANE.

La capacidad de las mujeres para participar en el mercado laboral y conseguir un empleo digno está estrechamente relacionada con los roles de género y la división del trabajo de cuidado en el hogar. Los datos sobre el uso del tiempo en Colombia muestran patrones y tendencias en la asignación del tiempo por género indicativos de que las normas asociadas a la división tradicional del trabajo en el hogar han evolucionado lentamente (Tribín-Urbe et al., 2022). En consecuencia, el aumento de la participación laboral femenina no ha estado acompañado de un incremento significativo en el tiempo que los hombres dedican al trabajo no remunerado. El resultado ha sido una doble carga, o doble jornada, para muchas mujeres. Aunque hay variaciones en los hogares, las prácticas y normas sociales sobre la provisión del cuidado y la división del trabajo en el hogar hacen que el cuidado y la crianza de la familia se consideren principalmente una responsabilidad de la mujer.

La sobrecarga de cuidado que las mujeres asumen en sus hogares también ha estado acompañada por otras tendencias. Entre ellas se encuentran: la disminución de la tasa de fecundidad, el aumento de los hogares monoparentales y el envejecimiento de la población. Según el Censo de 2018, en Colombia hay 3,1 millones de personas con dificultades permanentes, de las cuales 1,3 millones tienen 60 años o más (Hernández et al., 2021), y por lo tanto, constituyen un grupo de adultos mayores con fuertes necesidades de cuidado (Correa-Montoya & Castro-Martinez, 2016). Estas tendencias agravan aún más las dificultades que enfrentan muchos hogares, especialmente las mujeres, para satisfacer las demandas de cuidado.

Los tomadores de decisiones políticas en Colombia han dado pasos importantes para abordar este desafío, por ejemplo, ordenando y financiando la recopilación de datos relevantes desagregados por género acorde con la Ley de la Economía del Cuidado de 2010 (Ley 1413 de 2010), ampliando significativamente los servicios públicos de guardería (especialmente para los hogares pobres) y proponiendo e implementado políticas de cuidado como el programa de 2016 *De Cero a Siempre*, para la atención integral a la primera infancia. Por primera vez en la historia de Colombia, en el 2018 la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer incluyó un capítulo de equidad para las mujeres en el Plan Nacional de Desarrollo. Este capítulo ordenaba crear un Plan Estratégico Integral para la Economía del Cuidado en Colombia y usaba modelos macroeconómicos sensibles al género. Sin embargo, a la fecha no se ha incorporado e integrado sistemáticamente el tema del cuidado en el diseño e implementación de las políticas macroeconómicas.

El proyecto **Quanta - Cuidado y Género**, una iniciativa desarrollada por la Pontificia Universidad Javeriana en colaboración con la Universidad de los Andes y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), considera que es importante llamar la atención sobre el trabajo que implica el cuidado en las discusiones sobre política macroeconómica y desarrollo sostenible.

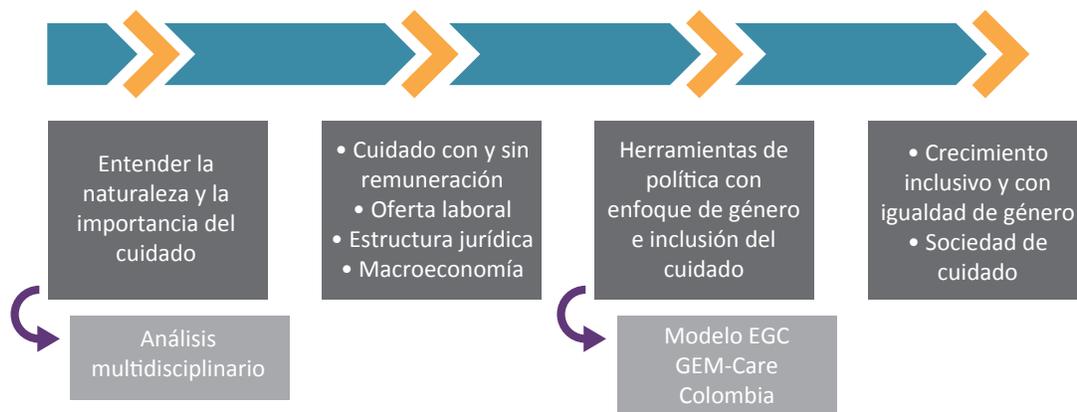


Figura 4. El proyecto Quanta – Cuidado y Género: de la investigación a la formulación de política

Notas: Elaboración de los autores.

A partir de los avances mencionados, Quanta pretende contribuir al diseño de políticas que prioricen la inversión en servicios de cuidado y promuevan la igualdad de género en Colombia. Esto incluye, entre otras cosas, el desarrollo de una herramienta de política macroeconómica que incorpore explícitamente la totalidad de la economía del cuidado (remunerada y no remunerada). Sin embargo, no es una tarea fácil, dado que una parte importante de la provisión del cuidado no se remunera, no se comercializa y ha sido invisibilizada. Esto ocurre principalmente porque el cuidado puede ser provisto por miembros de la familia, por parientes, vecinos o personas cercanas de la comunidad, o por organizaciones sin ánimo de lucro. Además, el cuidado puede ser realizado por cuidadores remunerados en los hogares y en guarderías e instituciones privadas y públicas, que a menudo no son incluidas en las bases de datos existentes.

Los modelos de Equilibrio General Computable (EGC) se han convertido en una de las herramientas estándar para investigar los resultados de la política macroeconómica, y países como Colombia consideran los modelos EGC como parte de sus herramientas de política. Las simulaciones de este tipo de modelos muestran cómo los cambios en ciertas políticas económicas podrían modificar los impactos políticos previstos al afectar a los resultados económicos. El **modelo GEM-Care Colombia**, desarrollado por el proyecto Quanta, es un modelo EGC dinámico con perspectiva de género especialmente enfocado en la economía del cuidado (Cicowiez & Lofgren, 2022). GEM-Care Colombia se apoya en la literatura existente sobre modelos EGC con enfoque de género, iniciada por Fontana & Wood (2000), y es una extensión de GEM-Core (Cicowiez & Lofgren, 2017), que, a su vez, está basado en Lofgren et al. (2002, 2013). Modelos EGC sensibles al género han sido desarrollados para Bangladesh y Zambia (Fontana, 2004), Sudáfrica (Cockburn et al., 2007; Mitik & Decaluwé, 2009), Pakistán

(Siddiqui, 2009) y Bolivia (Escalante & Maisonnave, 2022), entre otros países. En Colombia se han desarrollado múltiples modelos EGC, enfocados en estudiar shocks en el sector agrícola (Argüello & Valderrama-Gonzalez, 2015; Banerjee et al., 2021; Manrique et al., 2008) y en la política tributaria (Botero, 2011; Hernández, 2012; Karl, 2004); también para estudiar el cambio climático (Álvarez-Espinosa et al., 2017; Romero Otálora et al., 2018), la legalización de la droga (Atuesta & Hewings, 2013) y el comercio internacional (Haddad et al., 2009). Otras iniciativas para incluir la perspectiva de género en modelos macroeconómicos con el fin de estudiar la economía colombiana son López (2020), López et al. (2015, 2021) y Céspedes (2022).¹

En el proyecto Quanta, GEM-Care Colombia ha sido utilizado para examinar el impacto de varios tipos de política que van desde inversiones públicas en la provisión de cuidado, como el cuidado de niños y la promoción del empleo femenino, hasta el cambio demográfico provocado por el envejecimiento de la población y los cambios en la tasa de fecundidad.

La Figura 5 ofrece una lista de las distintas políticas junto con las diferentes fuentes de financiación propuestas en el análisis. Los resultados simulados, tanto a corto como a largo plazo, se desglosan por sectores y actividades. Van desde los cambios en la participación femenina en la fuerza de trabajo, la generación de empleo, los ingresos de los hogares, el consumo, la inversión y el crecimiento económico hasta la carga de trabajo no remunerado de las mujeres y el tiempo que cada género dedica al trabajo remunerado y no remunerado, este último enfocado en la división del trabajo de cuidado en el hogar.

¹ En una entrevista reciente, Cecilia López manifestó la importancia de incluir el trabajo de cuidado no remunerado como un nuevo sector productivo de la economía (Moreno, 2022).

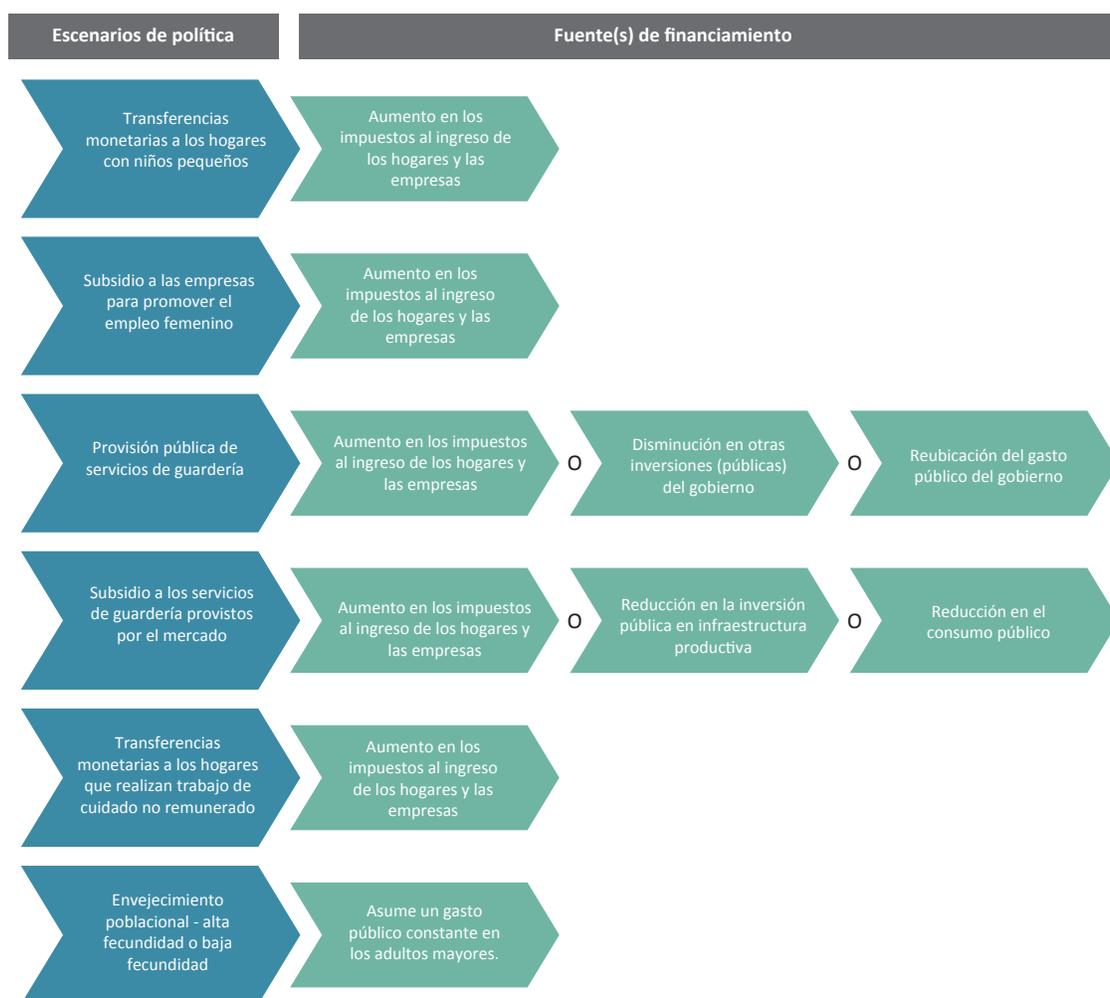


Figura 5. Las diferentes opciones de política y su(s) fuente(s) de financiamiento

Notas: Elaboración de los autores con base en los resultados de los escenarios de política con enfoque de género utilizando GEM-Care Colombia (Cicowiez, Díaz-Pardo, et al., 2022; Cicowiez & Lofgren, 2022).

2. ¿Qué diferencia hace una herramienta de política macroeconómica centrada en el cuidado y sensible al género?

Las simulaciones de políticas realizadas con el modelo GEM-Care Colombia arrojan resultados interesantes y polifacéticos.

En primer lugar, GEM-Care Colombia muestra la totalidad del trabajo de cuidado realizado con y sin remuneración y la necesidad de un conjunto integral de políticas que apoyen a la Ley de Economía del Cuidado de Colombia (Ley 1413 de 2010), reduzcan el trabajo no remunerado de las mujeres, promuevan la igualdad de género y, al mismo tiempo, aborden las necesidades de cuidado presentes y futuras de la sociedad. El modelo visibiliza un segmento importante de la economía que sustenta la reproducción de la fuerza de trabajo, así como el mantenimiento y la supervivencia de las sociedades. Se basa en el trabajo del DANE en la estimación del cuidado no remunerado provisto por los hogares y estima el trabajo de cuidado realizado por los distintos tipos de cuidadores remunerados (Cicowicz, Díaz-Pardo, et al., 2022; Cicowicz & Lofgren, 2022).

El modelo destaca los diversos vínculos de la economía del cuidado con los sectores más visibles de la economía en general. Evidencia no solo las repercusiones de las políticas en la producción y el consumo de bienes y servicios producidos en el mercado y, por tanto, en el crecimiento del PIB, sino también en el trabajo de cuidado no remunerado realizado predominantemente por mujeres y en la capacidad de una sociedad para satisfacer sus necesidades de cuidado, incluido el cuidado de los niños. Esta visibilización del trabajo de cuidado, tanto el no remunerado como el remunerado, es vital para que los responsables de la política pública en Colombia reconozcan y comprendan mejor la contribución económica de las mujeres y el papel esencial que desempeña el cuidado en nuestras vidas y en la economía.

En segundo lugar, GEM-Care Colombia resalta la importancia de comprender los acuerdos institucionales integrados en la economía del cuidado, así como el contexto sociocultural de la economía. Dado que esta herramienta política es determinista por naturaleza, su utilidad para el análisis político depende de si los supuestos subyacentes, los parámetros y la medida en que la desagregación de los sectores y las interacciones entre los sectores (los hogares, las empresas y el gobierno) capturan significativamente las operaciones de la economía.

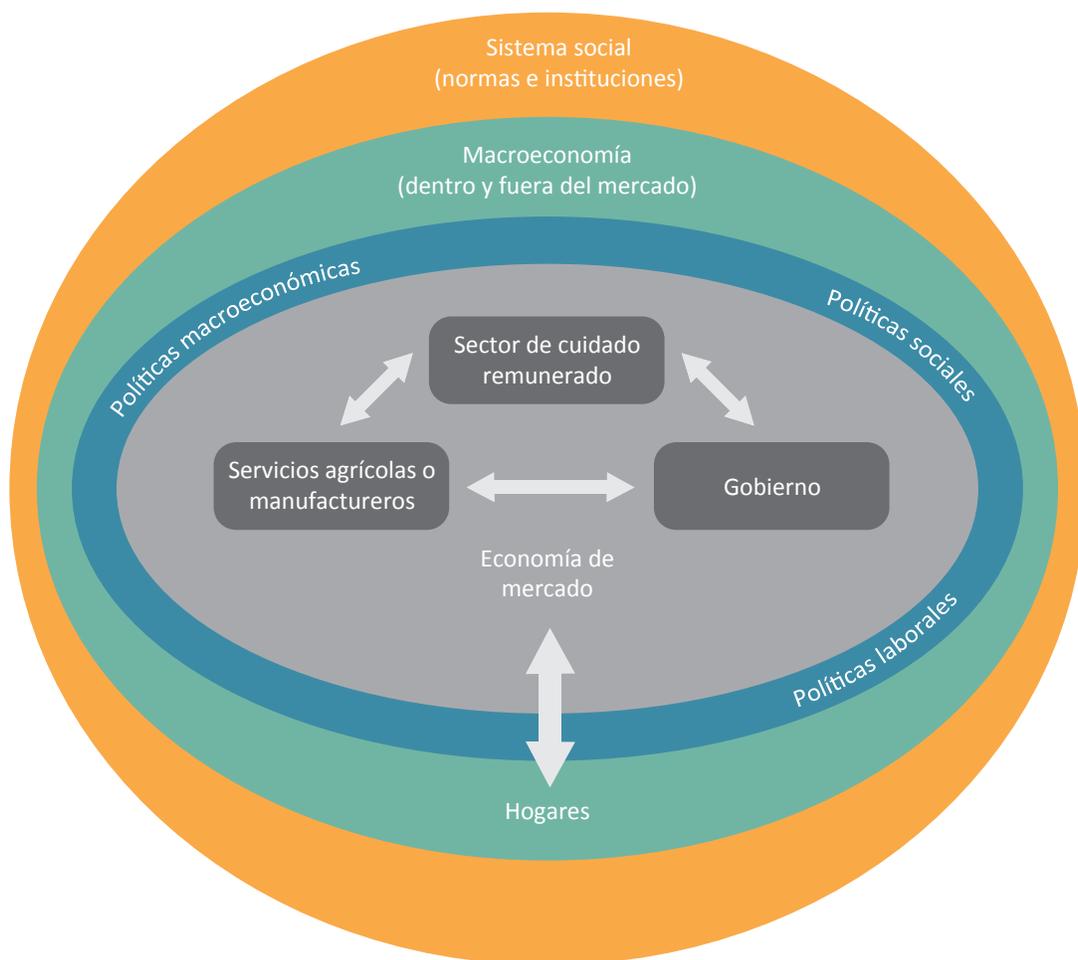


Figura 6. El contexto social de la macroeconomía

Notas: Elaboración de los autores.

Los elementos de GEM-Care Colombia tienen en cuenta las siguientes características de la economía colombiana: (a) las diferentes distribuciones del cuidado y las actividades económicas de los hogares rurales y urbanos, (b) las necesidades de cuidado de los distintos tipos de hogares (p. ej. aquellos con niños pequeños, adultos mayores frágiles, enfermos o con discapacidades), (c) la desigual división del trabajo de cuidado dentro de los hogares colombianos (con las mujeres siendo las que realizan la mayor parte de las tareas), (d) el reconocimiento de las transferencias de cuidado entre hogares (p. ej., los abuelos que cuidan a sus nietos), (e) la presencia de sectores formales e informales en el mercado laboral, (f) los vínculos entre el sector gubernamental, por un lado, o el sector privado, el sector del cuidado, y/o los hogares, por otro, (p. ej., las transferencias y los subsidios en efectivo o en especie) y (g) el sistema fiscal vigente en Colombia. Además, interpretar los resultados de los análisis de política requiere una comprensión de los acuerdos y normas sociales actuales, así

como de las realidades y experiencias del cuidado en un espectro de entornos rurales, urbanos y socioeconómicos.

En tercer lugar, el enfoque de equilibrio general resalta que cualquier aumento del gasto público para apoyar la provisión de cuidado y la promoción del empleo femenino necesita de financiamiento. El equilibrio general indica que la forma en la que se recaudan fondos para financiar estas iniciativas es importante. Acorde con esto, la herramienta de política GEM-Care Colombia examina el impacto de varias opciones, como el aumento de los ingresos del gobierno a través de los impuestos directos (de las empresas y los ingresos de los hogares), o simplemente, la reasignación del presupuesto del gobierno de una partida a otra. Analizar los diferentes escenarios puede mostrar que la fuente de financiación también determina la naturaleza de las consecuencias macroeconómicas, es decir, los cambios en la oferta de trabajo, los salarios femeninos, la brecha salarial de género, la inversión, el consumo privado, entre otros.

Una forma de financiar una transferencia monetaria para la provisión de servicios de guardería es por medio de un aumento uniforme de los impuestos sobre los ingresos de las empresas y los hogares. Independientemente de que la transferencia se dirija a los hogares con hijos, a los hogares que realizan trabajo de cuidado no remunerado, a las empresas que prestan servicios de cuidado remunerado o al sector privado (empresarial) en general, incrementar los impuestos reduce el ingreso disponible de los hogares y las empresas, el ahorro y la inversión, lo que se traduce en un descenso de la actividad económica o en un menor PIB a corto plazo (Cicowicz, Tribín, et al., 2022e).

A largo plazo, la inversión pública en la provisión de cuidado puede dar lugar a una mejora de la atención infantil y del desarrollo de la primera infancia para todos los niños. Estas políticas aportan importantes beneficios que no se ven reflejados en las variaciones del PIB a corto plazo. Como señalan Folbre (2008), De Henau y Himmelweit (2020) y Elson (2017), las mejoras significativas en el desarrollo de los niños y el aumento de las capacidades humanas, que serán la mano de obra del futuro, no son vistas como resultados del crecimiento económico. Y, sin embargo, existe una clara relación entre la atención infantil de calidad bien gestionada y financiada y la acumulación de capital humano, que a su vez conduce a un mayor crecimiento económico. Algunos de los beneficios pueden medirse en términos de la mejora de los resultados educativos, la reducción del gasto social en consumo de drogas y delincuencia, y mayor productividad. Otros beneficios sociales son los efectos indirectos o las externalidades positivas, como la mejora de la ciudadanía, que quedan excluidos en la estrecha medición del mercado o del PIB.

Estos ejemplos constituyen algunas de las diversas opciones de política que el gobierno colombiano puede considerar para promover la igualdad de género y satisfacer adecuadamente las necesidades de cuidado de su población. También se pueden evaluar otras estrategias de financiación, como los impuestos indirectos, el endeudamiento interno o externo y los

impuestos progresivos, y comparar sus efectos con los de otros tipos de financiación.

En cuarto lugar, aprendemos que la forma de utilizar los fondos y la elección del mecanismo de transmisión son importantes. En otras palabras, las inversiones públicas no garantizan altas tasas de rendimiento social. Esto depende en parte de quién captura los beneficios. Aunque los gobiernos tengan buenas intenciones de atender la demanda insatisfecha de servicios de guardería por parte de las familias, las políticas pueden estar sujetas a la influencia de grupos con intereses específicos. Esto se debe a que existen diferencias estructurales entre los sectores que pueden afectar la eficacia y la efectividad de la inversión en la provisión de cuidado en términos de accesibilidad y asequibilidad de los servicios de guardería de calidad, así como la generación de empleo decente en el sector del cuidado. Por ejemplo, la expansión gubernamental de los servicios de guardería a través del subsidio del sector privado tendrá resultados diferentes en comparación con una política que aumente la provisión gubernamental de servicios de guardería públicos y gratuitos (Cicowicz, Tribín, et al., 2022b, 2022c).

Ambas opciones de política conducen a la reducción de la carga de cuidado no remunerado de las mujeres al disminuir el precio de los servicios de cuidado de mercado, aunque sea por medio de un subsidio. Como resultado, aumenta la participación de mujeres y hombres en la fuerza de trabajo. Dado que los servicios de cuidado son intensivos en mano de obra femenina, el empleo aumenta más para las mujeres que para los hombres. Sin embargo, queda la duda de si una ampliación de los servicios públicos de cuidado es más eficaz para proporcionar cuidado asequible y de calidad que una ampliación de los servicios de cuidado del sector privado que estén subsidiados, o viceversa. Además, los resultados indican que la segregación ocupacional persiste: las mujeres siguen estando concentradas en los empleos peor pagos, como en el sector del cuidado de niños, que es donde se crean la mayoría de los empleos. Sin embargo, la segregación y las peores condiciones de los trabajos feminizados pueden evitarse con políticas laborales complementarias que apoyen la formación y la mejora de los salarios, garantizando así unas condiciones de trabajo dignas.

En quinto lugar, el modelo GEM-Care Colombia puede analizar cómo las opciones de política relacionadas con la inversión en servicios de guardería producen efectos que se retroalimentan con los objetivos de política directos y el resto de la economía. Les muestra a los hacedores de política los vínculos sinérgicos entre las políticas de apoyo al cuidado, por un lado, y otros objetivos económicos y de desarrollo, como la igualdad de género, por otro, además de resaltar las potenciales consecuencias y costos no deseados de la intervención. Por ejemplo, las políticas bienintencionadas, como las transferencias monetarias condicionadas a los hogares que cuidan de niños sin una remuneración, pueden reforzar las normas patriarcales y los roles de género, en lugar de promover el objetivo de

empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género (como muestran los resultados de las simulaciones de política en Cicowiez, Tribín, et al., 2022b).

Diseñada como una forma de reconocer el valor del trabajo no remunerado de las mujeres, pagando esencialmente un salario a los cuidadores no remunerados, los resultados de la simulación de política muestran un aumento de las horas que las mujeres dedican al cuidado (Cicowiez, Tribín, et al., 2022d). Esto refuerza el rol que la sociedad impone a las mujeres y la expectativa de que deben centrarse en el mantenimiento del hogar y el trabajo de cuidado, así como la amplia desigualdad en la distribución del trabajo doméstico. El aumento de la violencia de género puede ser otro de los efectos no intencionados de este tipo de política. Tanto los estudios sobre los efectos de programas de transferencias condicionadas como las investigaciones sobre el impacto de las restricciones de movilidad por la pandemia de COVID-19, han encontrado que las mujeres que permanecen más tiempo dentro de sus hogares son más propensas a sufrir de violencia doméstica (Ellsberg et al., 2015; Litwin et al., 2019).

El aumento del tiempo dedicado al trabajo no remunerado también implica una reducción en el tiempo que las mujeres pueden destinar al mercado laboral y a las actividades de producción de subsistencia. En consecuencia, los ingresos de las mujeres disminuyen o desaparecen, lo que puede debilitar su poder de negociación dentro del hogar (Campaña et al., 2018; Mabsout & van Staveren, 2010). Esto también incide sobre el bienestar de los niños, puesto que a medida que las mujeres tengan menos voz en el uso de los recursos del hogar, habrá también menos recursos para invertir en la salud y la educación de los hijos (Afoakwah et al., 2020; Doss, 2013; Richards et al., 2013).

Por lo tanto, las transferencias monetarias condicionadas tienen consecuencias adversas sobre el bienestar de las mujeres que los responsables del diseño de políticas deben considerar seriamente, como el potencial aumento de la incidencia de la violencia doméstica, y la disminución de los ingresos obtenidos por las mujeres y de su poder de negociación relativo (Angelucci & Heath, 2020; Bobonis et al., 2015). A menos que la intervención se acompañe de políticas complementarias que aborden la violencia doméstica, esta opción de política puede producir consecuencias no deseadas ni intencionadas.

En sexto lugar, GEM-Care Colombia revela las tensiones subyacentes en torno a las elecciones que hacen los gobiernos al diseñar e implementar políticas económicas y sociales. Les muestra a los responsables de política pública los vínculos sinérgicos entre las intervenciones para promover el crecimiento económico mediante el aumento de la oferta de mano de obra femenina, por un lado, y otros objetivos económicos y de desarrollo, como la igualdad de género, por el otro.

Consideremos el caso de una opción de política que busca proporcionar una transferencia monetaria (un subsidio) a las empresas para promover la contratación de mujeres (Cicowiez, Tribín, et al., 2022e). Los resultados de la simulación de la política muestran un aumento del tiempo que las mujeres destinan a trabajo remunerado, mientras que reducen el tiempo de trabajo no remunerado y de ocio. Esto aumenta la contribución de las mujeres a los ingresos del hogar, lo que puede fortalecer su voz en la toma de decisiones familiares. Sin embargo, la disminución del tiempo de ocio indica que el bienestar de las mujeres puede no mejorar del todo, puesto que ahora tendrán una jornada laboral más larga. Esto se debe a que el aumento del tiempo dedicado al trabajo remunerado no se ve totalmente compensado por una disminución proporcional de su tiempo de trabajo no remunerado. Por otra parte, los resultados muestran que el subsidio para fomentar el empleo femenino hace que el hogar recurra a los servicios de cuidado remunerados, que sustituyen parte del tiempo de las mujeres y de los hombres en el trabajo de cuidado sin remuneración. Como consecuencia, el tiempo de ocio y el tiempo de trabajo remunerado de los hombres aumenta.

Los anteriores resultados ilustran cómo una noción subyacente en el diseño de políticas tiende a considerar la participación de la mujer en la fuerza laboral como un "instrumento" o "medio" para lograr el crecimiento económico, en lugar de reconocer el empoderamiento económico y la mejora del bienestar de las mujeres, junto con el de los hombres, como "fines" del crecimiento económico. El aumento de la producción y de los ingresos monetarios puede deberse a que las mujeres dedican más tiempo y esfuerzo al trabajo remunerado. El incremento resultante de la producción incluida en el PIB no considera que el exceso de trabajo cansa y estresa a las personas y les quita tiempo que podrían utilizar para disfrutar de otras actividades, como la participación cívica o comunitaria. El aumento de la participación de las mujeres en la fuerza laboral solo mejora su bienestar si pueden mantener un equilibrio saludable entre la vida laboral y la personal, sin tener largas jornadas de trabajo.

En séptimo lugar, GEM-Care Colombia nos permite examinar los impactos macroeconómicos de los cambios demográficos con énfasis en las mujeres (Cicowiez, Tribín, et al., 2022a). Esto incluye el efecto del envejecimiento de la población –es decir, el aumento de la proporción de adultos mayores de sesenta y cinco años sobre el total de la población– sobre la necesidad de cuidado, y la carga de esa necesidad que suele recaer en los hogares, especialmente en las mujeres. Entender cómo estos cambios demográficos están afectando la demanda de cuidado es un paso importante para asegurar que el Sistema Nacional de Cuidado de Colombia sea capaz de satisfacerla.

Se examinan dos escenarios para evaluar cómo los cambios en la pirámide poblacional afectan las necesidades de financiación del gobierno (a través del sistema de salud y de pensiones, por ejemplo): un escenario de baja fecundidad y un escenario de alta fecundidad. En estos escenarios, la carga

de cuidado está codeterminada por la necesidad total de cuidado en una población y el conjunto de cuidadores potenciales. Puede considerarse como la dependencia de los que necesitan cuidado respecto a los que los proporcionan. Las diferentes tendencias de fecundidad pueden causar una variación significativa en la dependencia, pero algo es claro: el envejecimiento de la población aumenta la demanda de servicios de cuidado de larga duración de las personas mayores. Mientras que se prevé un aumento del uso de los servicios de cuidado remunerado del mercado por parte de los hogares, el envejecimiento de la población también aumenta el tiempo que las mujeres dedican al trabajo no remunerado y, en menor medida, el de los hombres. En el caso de un escenario de alta fecundidad, el crecimiento del sector de cuidado remunerado expande el empleo de las mujeres y de los hombres, lo que lo convierte en una fuente clave de creación de empleo.

Dicho esto, incluso si el crecimiento del PIB no aumenta como resultado de la inversión pública en la provisión de cuidado, esta medida agregada no es una medida del bienestar. De hecho, como demuestra el modelo GEM-Care Colombia (Cicowiez & Lofgren, 2022), el PIB no considera los cambios en el bienestar de las mujeres, los hombres, los niños, las personas con enfermedades o discapacidades, y los adultos mayores frágiles, como resultado de los efectos de retroalimentación en la economía del cuidado. Si una política conduce a que las mujeres dediquen más tiempo al ocio y tengan un equilibrio saludable entre la vida laboral y personal, aumentando su bienestar, esto no se reflejará en el PIB. Lo mismo ocurre con el aumento del trabajo de cuidado no remunerado de los niños pequeños, que se traduce en cocinar comidas nutritivas en lugar de comprar comida rápida, leerles y ayudarles en sus deberes, entre otras actividades. Estas ganancias en el desarrollo de los niños (o en la formación de capital humano) no se reflejan adecuadamente en el consumo privado o la inversión privada que forman parte del PIB.



3. Conclusiones

El desarrollo del modelo de equilibrio general computable GEM-Care Colombia (Cicowiez & Lofgren 2022), ilustra cómo las herramientas de política pueden integrar el tema del cuidado. Dichas herramientas pueden utilizarse para evaluar las políticas macroeconómicas no solo en cuanto a su impacto en la oferta de trabajo, los ingresos de los hogares, el consumo privado y público, la inversión y el crecimiento económico, sino también en cuanto al nivel de cuidado no remunerado, la distribución por género del trabajo no remunerado, el equilibrio del trabajo remunerado con la vida familiar y la satisfacción de las necesidades presentes y futuras de cuidado de los niños, los enfermos, las personas con discapacidad y los adultos mayores frágiles.

Hay varias lecciones que se pueden extraer del uso de GEM-Care Colombia para evaluar el impacto de diferentes opciones de política, que van desde las transferencias monetarias con y sin condiciones a los hogares (Cicowiez, Tribín, et al., 2022d, 2022e), los subsidios al sector privado (Cicowiez, Tribín, et al., 2022b), la ampliación de los servicios de guardería públicos (Cicowiez, Tribín, et al., 2022c), hasta las simulaciones de cambio demográfico, como el envejecimiento de la población (Cicowiez, Tribín, et al., 2022a). El desarrollo de un sistema de cuidado integral basado en los principios de:

- Distribución equitativa del trabajo no remunerado por género
- Reducción del nivel de trabajo no remunerado y compromiso con la responsabilidad compartida del cuidado entre las familias, las comunidades, el gobierno y el sector privado
- Equilibrio del trabajo remunerado con la vida familiar
- Reconocimiento y garantía de los derechos laborales de los trabajadores del sector de cuidado
- Remuneración adecuada de los distintos tipos de trabajo de cuidado

exige una estrategia coherente que tenga en cuenta la financiación, es decir, de dónde provendrán los fondos y la forma de gastarlos, ya que pueden tener consecuencias distributivas y de bienestar no deseadas. No menos importante es la inclusión de la economía del cuidado, en particular los aspectos no incluidos en el PIB. Por lo tanto, los costos y beneficios no monetarios en términos de mejora del bienestar de las mujeres, una distribución más igualitaria del trabajo no remunerado en los hogares, el aumento del empoderamiento económico femenino y la mejora de los resultados de nutrición y bienestar de los niños se consideran también resultados previsibles del análisis de las políticas.

Es importante destacar el papel vital de las políticas macroeconómicas para abordar las necesidades de cuidado y la igualdad de género. Pero su capacidad para alcanzar estos objetivos también depende de la presencia de políticas complementarias que puedan influir en las normas sociales y promover relaciones de género más igualitarias, incluso en la distribución del trabajo de cuidado no remunerado. Por lo tanto, la consecución de la igualdad de género y de una sociedad del cuidado, al tiempo que se promueve un crecimiento económico inclusivo, requeriría un enfoque coherente y estratégico que incluya una serie de políticas fiscales, sociales y laborales que proporcionen servicios de cuidado de calidad y asequibles para todos, promuevan una división del trabajo más equitativa en los hogares, eliminen la violencia contra las mujeres y ofrezcan condiciones laborales decentes para los trabajadores del cuidado.

Referencias

- Afoakwah, C., Deng, X., & Onur, I. (2020). Women's Bargaining Power and Children's Schooling Outcomes: Evidence From Ghana. *Feminist Economics*, 26(3), 1–29. <https://doi.org/10.1080/13545701.2019.1707847>
- Álvarez-Espinosa, A. C., Ordóñez, D. A., Nieto, A., Wills, W., Romero, G., Calderón, S. L., Hernández, G., Argüello, R., & Delgado-Cadena, R. (2017). Evaluación económica de los compromisos de Colombia en el marco de COP21. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 79, 15–54. <https://doi.org/10.13043/dys.79.1>
- Angelucci, M., & Heath, R. (2020). Women Empowerment Programs and Intimate Partner Violence. *AEA Papers and Proceedings*, 110, 610–614. <https://doi.org/10.1257/pandp.20201047>
- Argüello, R., & Valderrama-Gonzalez, D. (2015). Sectoral and poverty impacts of agricultural policy adjustments in Colombia. *Agricultural Economics*, 46(2), 259–280. <https://doi.org/10.1111/agec.12155>
- Atuesta, L., & Hewings, G. J. D. (2013). ECONOMIC WELFARE ANALYSIS OF THE LEGALIZATION OF DRUGS: A CGE MICROSIMULATION MODEL FOR COLOMBIA. *Economic Systems Research*, 25(2), 190–211. <https://doi.org/10.1080/09535314.2012.728130>
- Banerjee, O., Cicowiez, M., Vargas, R., Obst, C., Cala, J. R., Alvarez-Espinosa, A. C., Melo, S., Riveros, L., Romero, G., & Meneses, D. S. (2021). Gross domestic product alone provides misleading policy guidance for post-conflict land use trajectories in Colombia. *Ecological Economics*, 182, 106929. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106929>
- Bobonis, G. J., Castro, R., & Morales, J. S. (2015). *Conditional Cash Transfers for Women and Spousal Violence: Evidence of the Long-Term Relationship from the Oportunidades Program in Rural Mexico*. Inter-American Development Bank. <https://doi.org/10.18235/0000201>
- Botero, J. (2011). Effect of Taxes on Capital and Labor in Colombia: A Computable General Equilibrium Analysis. *Ecos de Economía*, 15(33), 49–69.
- Campaña, J., Giménez, J. I., & Molina Chueca, J. A. (2018). Efficient Labor Supply for Latin Families: Is the Intra-Household Bargaining Power Relevant? *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3234218>
- Céspedes, E. (2022). Modelo de equilibrio general para economía del cuidado. *Seminarios de Economía DNP*.
- Cicowiez, M., Díaz-Pardo, G., Lofgren, H., Mojica-Urueña, T., & Tribín-Urbe, A. (2022). *Construcción de una Matriz de Contabilidad Social con Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado para Colombia 2017*.

- Cicowiez, M., & Lofgren, H. (2017). A GEM for Streamlined Dynamic CGE Analysis Structure, Interface, Data, and Macro Application. *Policy Research Working Paper Series - World Bank Group*, 8272. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.26847.36000>
- Cicowiez, M., & Lofgren, H. (2022). *GEM-Care Colombia: Un Modelo Dinámico de Equilibrio General con Perspectiva de Género para el Análisis de la Economía del Cuidado*.
- Cicowiez, M., Tribín, A., Pirela-Rios, A., & Gómez-Barrera, A. (2022a). *¿Qué pasa con las necesidades de cuidado cuando se envejece la población?* (Núm. 4; Notas de Política, Quanta – Cuidado y Género).
- Cicowiez, M., Tribín, A., Pirela-Rios, A., & Gómez-Barrera, A. (2022b). *Alternativas de financiamiento para subsidiar la demanda de servicios de cuidado de niños* (Núm. 2; Notas de Política, Quanta - Cuidado y Género).
- Cicowiez, M., Tribín, A., Pirela-Rios, A., & Gómez-Barrera, A. (2022c). *Efectos de las transferencias en especie de cuidado: la provisión pública y gratuita de servicios de cuidado de niños* (Núm. 5; Notas de Política, Quanta – Cuidado y Género).
- Cicowiez, M., Tribín, A., Pirela-Rios, A., & Gómez-Barrera, A. (2022d). *Subsidio al trabajo de cuidado no remunerado* (Núm. 3; Notas de Política, Quanta - Cuidado y Género).
- Cicowiez, M., Tribín, A., Pirela-Rios, A., & Gómez-Barrera, A. (2022e). *Transferencias monetarias a los hogares con niños y subsidios al empleo femenino* (Núm. 1; Notas de Política, Quanta - Cuidado y Género).
- Cockburn, J., Fofana, I., Decaluwe, B., Mabugu, R., & Chitiga, M. (2007). *A Gender-Focused Macro-Micro Analysis of the Poverty Impacts of Trade Liberalization in South Africa* (pp. 269–305). [https://doi.org/10.1016/S1049-2585\(07\)15011-0](https://doi.org/10.1016/S1049-2585(07)15011-0)
- Correa-Montoya, L., & Castro-Martinez, M. C. (2016). *Disability and Social Inclusion in Colombia*. https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CRPD/SharedDocuments/COL/INT_CRPD_CSS_COL_24466_E.pdf
- De Henau, J., & Himmelweit, S. (2020). Developing a Macro-Micro Model for Analyzing Gender Impacts of Public Policy. *SSRN Electronic Journal, February*, 1–23. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3666317>
- Doss, C. (2013). Intrahousehold Bargaining and Resource Allocation in Developing Countries. *The World Bank Research Observer*, 28(1), 52–78. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkt001>
- Ellsberg, M., Arango, D. J., Morton, M., Gennari, F., Kiplesund, S., Contreras, M., & Watts, C. (2015). Prevention of violence against women and girls: what does the evidence say? *The Lancet*, 385(9977), 1555–1566. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61703-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61703-7)

- Elson, D. (2017). Recognize, Reduce, and Redistribute Unpaid Care Work: How to Close the Gender Gap. *New Labor Forum*, 26(2), 52–61. <https://doi.org/10.1177/1095796017700135>
- Escalante, L. E., & Maisonnave, H. (2022). Gender and Covid-19: Are women bearing the brunt? A case study for Bolivia. *Journal of International Development*, 34(4), 754–770. <https://doi.org/10.1002/jid.3603>
- Folbre, N. (2008). *Valuing children: Rethinking the economics of the family*. University Press, Cambridge.
- Fontana, M. (2004). Modelling the effects of trade on women, at work and at home: comparative perspectives. *Économie internationale*, no 99(3), 49–80. <https://doi.org/10.3917/ecoi.099.0049>
- Fontana, M., & Wood, A. (2000). Modeling the Effects of Trade on Women, at Work and at Home. *World Development*, 28(7), 1173–1190. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00033-4](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00033-4)
- Haddad, E. A., Bonet, J., Hewings, G. J. D., & Perobelli, F. S. (2009). Spatial aspects of trade liberalization in Colombia: A general equilibrium approach. *Papers in Regional Science*, 88(4), 699–732. <https://doi.org/10.1111/j.1435-5957.2009.00268.x>
- Hernández, G. (2012). PAYROLL TAXES AND THE LABOR MARKET: A COMPUTABLE GENERAL EQUILIBRIUM ANALYSIS. *Latin american journal of economics*, 49(1), 99–123. <https://doi.org/10.4067/S0719-04332012000100004>
- Hernández, H. M., Herrera-Idárraga, P., & Gélvez, T. (2021). Los cuidados en la vejez: Revisión y retos para Colombia. Informe Quanta Cuidado y Género. <https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2021/06/Cuidados-en-lavejez.pdf>
- Herrera-Idárraga, P., Ramírez-Bustamante, N., Tribín, A. M., & Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional Dirección General del DANE. (2020). Informe sobre desempleo e informalidad ¿Podría la actual crisis aumentar la brecha de género en desempleo e informalidad? En *COVID-19: Brechas de género en el mercado laboral*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/Informe-participacion-mujer-mercado-laboral-2.pdf>
- Herrera-Idárraga, P., Tribín, A., & GEDI-DANE. (2020). *COVID-19 Brechas de Género en el Mercado Laboral. Informe Sobre Ocupación. ¿Podría la Actual Crisis Aumentar la Brecha de Género en Ocupación?* <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/Informe-ocupacion-genero-y-covid.pdf>
- Iregui-Bohórquez, A. M., Melo-Becerra, L. A., Ramírez-Giraldo, M. T., & Tribín-Urbe, A. M. (2020). The path to gender equality in Colombia: are we there yet? *Borradores de Economía*, 1131.

- Karl, C. R. (2004). How can tax policies and macroeconomic shocks affect the poor?: a quantitative assessment using a computable general equilibrium framework for Colombia. *Ensayos sobre Política Económica*, 36, 450–519. <https://doi.org/10.32468/Espe.4604>
- Litwin, A., Perova, E., & Reynolds, S. A. (2019). A conditional cash transfer and Women's empowerment: Does Bolsa Familia Influence intimate partner violence? *Social Science & Medicine*, 238, 112462. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.112462>
- Lofgren, H., Cicowiez, M., & Diaz-Bonilla, C. (2013). MAMS – A Computable General Equilibrium Model for Developing Country Strategy Analysis. En P. B. Dixon & D. W. Jorgenson (Eds.), *Handbook of Computable General Equilibrium Modeling* (1A ed.). North Holland, Elsevier B.V.
- Lofgren, H., Harris, R. L., & Robinson, S. (2002). A Standard Computable General Equilibrium (CGE) Model in GAMS. En *Microcomputers in Policy Research* (5a ed., Vol. 5). IFPRI.
- López, C., Pachón, J. D., & Pérez-Reyna, D. (2021). *Getting the unpaid care economy out of the household* (CISoe Discussion Paper).
- López, C., Rodríguez, C., Rey de Marulanda, N., & Ocampo, J. A. (2015). *Bases para un nuevo modelo de desarrollo con igualdad de género*. [https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field Office Colombia/Documentos/Publicaciones/2015/CISOE FINAL.pdf](https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2015/CISOE_FINAL.pdf)
- López Montaña, C. (2020). *La economía del cuidado: un nuevo sector productivo*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/16872-20201124.pdf>
- Mabsout, R., & van Staveren, I. (2010). Disentangling Bargaining Power from Individual and Household Level to Institutions: Evidence on Women's Position in Ethiopia. *World Development*, 38(5), 783–796. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2009.11.011>
- Manrique, L. C., Gutiérrez, E., & González, G. (2008). Modelo de equilibrio general computable para la producción de azúcar y bioetanol en Colombia. *Revista de Ingeniería*, 28, 106–112. <https://doi.org/10.16924/revinge.28.14>
- Mitik, L., & Decaluwé, B. (2009). *Market Labor, Household Work and Schooling in South Africa: Modeling the Effects of Trade on Adults' and Children's Time Allocation* (Núm. 0933; Cahiers de recherche).
- Moreno, L. (2022, junio 10). “El cuidado no es un tema de género, sino de desarrollo”. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/impacto-mujer/el-cuidado-no-es-un-tema-de-genero-sino-de-desarrollo/>
- Ramírez-Bustamante, N., & Garzón-Landinez, T. (2021). *Sobre los hombros de las mujeres: análisis jurídico de la provisión del cuidado en Colombia y sus implicaciones*. <https://cuidadoygenero.org/provicion-cuidado>

Richards, E., Theobald, S., George, A., Kim, J. C., Rudert, C., Jehan, K., & Tolhurst, R. (2013). Going beyond the surface: Gendered intra-household bargaining as a social determinant of child health and nutrition in low and middle income countries. *Social Science & Medicine*, 95, 24–33. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2012.06.015>

Romero Otálora, G. D., Álvarez-Espinosa, A. C., Calderón Díaz, S. L., & Ordóñez Pachón, D. A. (2018). Impactos distributivos de un impuesto al carbono en Colombia: vínculo entre modelos de microsimulaciones y equilibrio general. *Lecturas de Economía*, 89, 163–198. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n89a06>

Siddiqui, R. (2009). Modeling Gender Effects of Pakistan's Trade Liberalization. *Feminist Economics*, 15(3), 287–321. <https://doi.org/10.1080/13545700902964295>

Tribín-Urbe, A. M., Gómez-Barrera, A. D., & Mojica-Urueña, T. (2022). *Informe Desigualdad Laboral: Migración Y Género*. <https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2022/01/Desigualdad-laboral.pdf>

